

ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ

*Nota introductoria y selección*  
ANDREA POLIDORI

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

COORDINACIÓN DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2010

## ÍNDICE

|                                    |    |
|------------------------------------|----|
| NOTA INTRODUCTORIA                 | 4  |
| EL ORTO                            | 8  |
| MARINA                             | 8  |
| IRÁS SOBRE LA VIDA DE LAS COSAS... | 10 |
| SPLEEN                             | 10 |
| CUANDO SEPAS HALLAR UNA SONRISA... | 11 |
| TUÉRCELE EL CUELLO AL CISNE...     | 12 |
| LOS DÍAS INÚTILES                  | 13 |
| LA HILANDERA                       | 13 |
| PÁGINA EN BLANCO                   | 14 |
| PARÁBOLA DEL HUÉSPED SIN NOMBRE    | 15 |
| LA CAUTIVA                         | 16 |
| DANZA ELEFANTINA                   | 17 |
| ÁNFORA ROTA                        | 17 |
| DOLOR                              | 17 |
| SOLEDAD TARDÍA                     | 18 |
| PRIMER CANTO                       |    |
| EL MENSAJERO                       | 19 |
| ÚLTIMO VIAJE                       | 22 |

|                         |    |
|-------------------------|----|
| EL ENCUENTRO            | 22 |
| A UN ALMA AUSENTE       | 23 |
| ÚLTIMO MAR              | 24 |
| VI                      |    |
| INTERROGACIÓN           | 25 |
| DOBLE TAREA             | 26 |
| PRINCIPIO Y FIN DEL MAR |    |
| POEMA EN DOS SUEÑOS     |    |
| I                       | 27 |
| II                      | 28 |

## NOTA INTRODUCTORIA

*¿Cuál es su secreto, querido y admirado Enrique González Martínez? ¿Qué es lo que le ha permitido cruzar los ochenta años con tan animosa juventud en su vida y en su poesía?*

José Luis Martínez, de "El secreto",  
en *A Enrique González Martínez en  
sus ochenta años* (Homenaje).

México, F.C.E., 1951

Enrique González Martínez nació el 13 de abril de 1871 en Guadalajara, Jalisco, y murió el 19 de febrero de 1952 en México, D. F. Durante 15 años ejerció su profesión de médico rural. Fue profesor de medicina y de literatura, político, diplomático, conferencista, periodista, traductor y sobre todo poeta.

Mucho se ha hablado del modernismo de González Martínez y de su oposición al mismo.

El modernismo es un movimiento generador y ecléctico, notablemente feliz para la profunda transformación literaria e ideológica de la cultura hispanoamericana. Sus límites en el tiempo son fluidos, difíciles de precisar. Indudablemente puede fijarse el comienzo del modernismo en los primeros años de la octava década del siglo pasado con la excelente obra de José Martí, y en el caso de México, con la de Gutiérrez Nájera. Pero más difícil es saber, con exactitud, el fin de su resplandor, en gran parte porque esta corriente se prolonga mucho más allá de los primeros años de nuestro siglo y al mismo tiempo abre caminos significativos para la literatura contemporánea. Aunque lo cierto es, como señala Carlos Monsiváis en su antología de *La poesía mexicana del siglo XX*, que "de no existir Agustín Lara, Enrique González Martínez sería el último modernista".

Pero ¿cuál fue la etapa que del modernismo siguió González Martínez?

En primer lugar, el poeta jamás renegó de su educación, formación y poesía modernistas.

En un texto publicado por la UNAM en 1951, como homenaje a los 80 años del moderno Patriarca, se publica el soneto “Tuércele el cuello al cisne”, del que a propósito dice González Martínez:

Entre los poemas de este cuarto libro [*Los senderos ocultos*] estaba el soneto “Tuércele el Cuello al Cisne” que Pedro Henríquez Ureña [...] habría de considerar como intencionado manifiesto literario o como síntesis de una doctrina estética. En realidad el poema no era, como definido propósito, ni una ni otra cosa, sino la expresión recreativa contra ciertos tópicos modernistas arrancados al opulento bagaje lírico de Rubén Darío, el Darío de *Prosas Profanas* y no el de *Cantos de Vida y Esperanza*.

Lo anterior y la lectura del soneto muestran claramente que González Martínez estaba en contra de esa primera etapa preciosista que tuvo el modernismo, y que manifestó Darío en *Prosas profanas* (que además no tardó en abandonar) y que seguían los deplorables imitadores del poeta nicaragüense, que incapaces de alcanzar su excelencia, se afanaron por exagerar sus defectos.

Nuestro poeta no gustaba de ese estilo que culminó en un refinamiento artificioso y amanerado.

*Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje  
que da su nota blanca al azul de la fuente;  
él pasea su gracia no más, pero no siente  
el alma de las cosas ni la voz del paisaje.*

González Martínez coincidía con la segunda etapa del modernismo, que se define sobre todo por una modificación en el tono: de frívolo a un tono de compromiso, de filosofía humanista, en el que el lirismo personal alcanza manifestaciones intensas ante el eterno misterio de la vida y la muerte, sin abdicar de su rasgo característico de trabajar el lenguaje con arte.

Así, mientras los demás modernistas se quedaron estancados entre los tules, jarrones y palacios versallescos, nuestro poeta “preparó la formulación de un

nuevo código poético, donde son requisitos básicos la belleza interior, la fe acendrada” (C. Monsiváis, *La poesía mexicana del siglo XX*). Y se convirtió, como señaló Paz en *Las peras del olmo*, en el único poeta realmente modernista que tuvo México.

La voz de González Martínez, llena de serenidad, filosofía y entrañable señorío, con insistente voluntad de cambio, de renovación espiritual, condujo a la ruptura, a la revolución de la poesía mexicana, que también asumió, de otra manera, López Velarde. Por esto sobresalen porque de ellos dos arranca una nueva manera de comprender y expresar el fenómeno poético.

La poesía de González Martínez es una lúcida reflexión sobre el hombre y las cosas. El amor, el dolor, la eternidad, la muerte, el paisaje y, sobre todo, la positiva actitud ante la vida, son sus temas predilectos. Su poesía, sosegada y grave, se distingue por la claridad y la justa coordinación entre la sustancia y la forma; en ella sólo aflora lo armonioso y lo reflexivo.

Fue poeta para él y para los demás. José Emilio Pacheco, uno de los críticos más lúcidos del poeta, refiere en su *Antología del modernismo* (UNAM, 1970), que rota la aspiración a la serenidad, debido a los dramas a que lo enfrentó el destino, “hizo poemas de absoluta maestría, en la más honda línea elegíaca española”. Pero ya en *El diluvio de fuego* (1938), “el dolor personal, el drama íntimo cedía el paso al sufrimiento del mundo”.

Enrique González Martínez publicó en prosa solamente algunos cuentos y dos libros de memorias: *El hombre del búho* (1944) en el que trazó los rasgos de su formación estética hasta 1910 y algunos detalles biográficos, y *La apacible locura* (1951) en el que continuó con su biografía, gustos, poesía y retratos de amigos.

En 1903 la Imprenta Retes, de Mazatlán, publicó el primer volumen de versos del entonces novel poeta: *Preludios*, al que le falta madurez, una orientación definida y estilo personal, pero en el que se encuentra una gran perfección formal y cierta ironía.

En 1907 publicó en Mocoltlan *Lirismos*, continua-

ción de su empeño por “encontrarse” a través de mitos y paisajes parnasianos, y donde el conocimiento de la soledad y el silencio, habrán de conducirlo a su tercer libro: *Silénter* (1909), poesía contemplativa y sencilla.

En 1911 aparece *Los senderos ocultos*, obra que cimentó su reputación y le dio definitivamente un lugar en la literatura mexicana. En ella muestra una sabia manera de penetrar en el misterio y en el sentido de la vida y la naturaleza. Ese mismo año fue nombrado miembro de número de la Academia Mexicana e ingresó en el Ateneo de la Juventud, cuya presidencia ocupó en 1912.

En 1915 se publican *La muerte del cisne* y *Jardines de Francia*, este último es un libro de traducciones.

*El libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño* (1917) es ejemplo de que en la lírica de González Martínez prevalece, como lo señaló el dominicano Henríquez Ureña, lo ético sobre lo estético, para llegar en ascensión perpetua a una mayor serenidad y a ser más sincero. Aunque en su peor instancia, algunos poemas son una homilía, un consejo moral.

En 1918 publicó *Parábolas y otros poemas*, con prólogo de Amado Nervo. En este texto su poesía alcanza su más alto sentido filosófico.

En 1921 apareció *La palabra del viento* y en 1923 *El Romero alucinado*. En 1925 *Las señales furtivas* con prólogo de Luis G. Urbina, en que se mezcla la ironía, el ingenio, el humor y lo cotidiano, al igual que el libro que le precede. En 1935 *Poemas truncos* y en 1937 *Ausencia y canto* en los que encontramos algunos poemas dedicados a la esposa muerta.

En 1938 publicó *El diluvio de fuego*, poema trágico en que dibuja la guerra. El poeta se convierte en profeta.

En 1939 *Tres rosas en el ánfora*.

En *Bajo el signo mortal* (1942) se observa un hálito religioso, y en ocasiones hasta místico. El poeta canta a la muerte de su hijo (González Rojo).

En 1945 aparece *Segundo despertar y otros poemas* que es una prolongación del canto de ausencia iniciado con *Poemas truncos*.

*Vilano al viento* aparece en 1948.

*Babel* (1949) es el canto de la guerra, de los inventos. Se describe al hombre luchando entre lo terrenal (guerra, odio...) y lo sublime (la musa), entre bien y mal, materia e ideal. Todo refleja las inquietudes de nuestro tiempo.

Su obra póstuma es *El nuevo Narciso y otros poemas* (1952), libro de despedida escrito a la sombra de un presentimiento. Poesía crepuscular mas no declinante. Canto sereno del gran Patriarca.

El día que sepultaron a Enrique González Martínez el maestro Carlos Chávez pronunció la primera oración, que terminó de esta manera:

Y, pendientes de “las señales furtivas” que el poeta nos enseñó a descubrir —como manifestación de la vida imperecedera en la piedra, en el aire, en el agua. Desde ellas nos hablará siempre la poesía de Enrique González Martínez.

Los poemas seleccionados fueron tomados de Enrique González Martínez, *Obras completas* (Centenario de 1971. Su nacimiento. Homenaje de El Colegio Nacional), edición, prólogo y notas de Antonio Castro Leal. México, El Colegio de México, 1971, 862 pp. Esta selección pretende mostrar las afirmaciones que se han hecho de cada uno de los libros del poeta. Son desde luego apreciaciones muy generales que podrían ser ampliadas con la lectura misma de los poemas.

AMBRA POLIDORI

## EL ORTO

Es el amanecer, y cuando ufana  
salta la aurora iluminando el mundo,  
se oye un himno magnífico y profundo  
como el eco triunfal de alegre diana.

Por la vaga extensión, una campana  
deja oír su tañido gemebundo,  
y por el campo ubérrimo y fecundo  
se dilata la luz de la mañana.

Todo saluda al sol; dan a porfía  
las flores su matiz, el viento aromas;  
el arroyo, confusa parlería,

(“Rústica: El orto” en *Preludios*)

## MARINA

Sobre la playa, el arenal escueto;  
el mar, plumizo como hedionda charca,  
y no lejos el casco de una barca,  
fósil aparición de un esqueleto.

Ni un toque de verdor, ni un indiscreto  
rayo solar en lo que el ojo abarca:  
sólo un islote gris el lomo enarca  
como un cetáceo encadenado y quieto.

Con calma funeral vienen las olas  
a agonizar en las riberas solas  
sin que haya nadie que su riesgo afronte;

y en la bruma sutil que el alma hiela,  
ni un ala, ni un celaje, ni una vela  
que rompa la insulsez del horizonte.

(*Lirismos*)

## IRÁS SOBRE LA VIDA DE LAS COSAS...

Irás sobre la vida de las cosas  
con noble lentitud; que todo lleve  
a tu sensorio luz: blancor de nieve,  
azul de linfas o rubor de rosas.

Que todo deje en ti como una huella  
misteriosa grabada intensamente;  
lo mismo el soliloquio de la fuente  
que el flébil parpadeo de la estrella.

Que asciendas a las cumbres solitarias  
y allí, como arpa eólica, te azoten  
los borrascosos vientos, y que broten  
de tus cuerdas rugidos y plegarias.

Que esquives lo que ofusca y lo que asombra  
al humano redil que abajo queda,  
y que afines tu alma hasta que pueda  
escuchar el silencio y ver la sombra.

Que te ames en ti mismo, de tal modo  
compendiando tu ser cielo y abismo,  
que sin desviar los ojos de ti mismo  
puedan tus ojos contemplarlo todo.

Y que llegues, por fin, a la escondida  
playa con tu minúsculo universo,  
y que logres oír tu propio verso  
en que palpita el alma de la vida.

*(Silénter)*

## SPLEEN

Tarde gris; la llovizna golpea mi ventana.  
De codos en la mesa, mientras medito y fumo,

voy en las azuladas espirales del humo  
proyectando recuerdos de mi vida lejana.

La caída monótona de la lluvia incesante  
me condena a forzoso y lánguido mutismo  
en el rústico albergue, y me encierro en mí mismo  
masculando memorias de todo lo distante.

De pronto, siento pasos, y una moza garrida  
pone junto a los restos de mi frugal comida  
el café borbotante que perfuma y humea.

La requiebro; se esquiva; alza como al descuido,  
al trasponer la puerta, la orla del vestido;  
vuelve el rostro y sonrío...

La lluvia tintinea,

*(Silénte)*

CUANDO SEPAS HALLAR UNA SONRISA...

Cuando sepas hallar una sonrisa  
en la gota sutil que se rezuma  
de las porosas piedras, en la bruma,  
en el sol, en el ave y en la brisa;

cuando nada a tus ojos quede inerte,  
ni informe, ni incoloro, ni lejano,  
y penetres la vida y el arcano  
del silencio, las sombras y la muerte;

cuando tiendas la vista a los diversos  
rumbos del cosmos, y tu esfuerzo propio  
sea como potente microscopio  
que va hallando invisibles universos,

entonces en las flamas de la hoguera  
de un amor infinito y sobrehumano,

como el santo de Asís, dirás hermano  
al árbol, al celaje y a la fiera.

Sentirás en la inmensa muchedumbre  
de seres y de cosas tu ser mismo;  
serás todo pavor con el abismo  
y serás todo orgullo con la cumbre.

Sacudirá tu amor el polvo infecto  
que macula el blancor de la azucena,  
bendecirás las márgenes de arena  
y adorarás el vuelo del insecto;

y besarás el garfio del espino  
y el sedño ropaje de las dalias...  
Y quitarás piadoso tus sandalias  
por no herir a las piedras del camino.

*(Los senderos ocultos)*

TUÉRCELE EL CUELLO AL CISNE...

Tuércelo el cuello al cisne de engañoso plumaje  
que da su nota blanca al azul de la fuente;  
él pasea su gracia no más, pero no siente  
él alma de las cosas ni la voz del paisaje.

Huye de toda forma y de todo lenguaje  
que no vayan acordes con el ritmo latente  
de la vida profunda... y adora intensamente  
la vida, y que la vida comprenda tu homenaje.

Mira al sapiente búho cómo tiende las alas  
desde el Olimpo, deja el regazo de Palas  
y posa en aquel árbol el vuelo taciturno...

Él no tiene la gracia del cisne, mas su inquieta  
pupila, que se clava en la sombra, interpreta

el misterioso libro del silencio nocturno.

*(Los senderos ocultos)*

#### LOS DÍAS INÚTILES

Sobre el dormido lago está el saúz que llora.  
Es el mismo paisaje de mortecina luz.  
Un hilo imperceptible ata la vieja hora  
con la hora presente... Un lago y un saúz.

¿Con qué llené la ausencia? Demente peregrino  
de extraños plenilunios, vi la vida correr...  
¿La sangre? De las zarzas. ¿El polvo? Del camino.  
Pero yo soy el mismo, soy el mismo de ayer.

Y mientras reconstruyo todo el pasado, y pienso  
en los instantes frívolos de mi divagación,  
se me va despertando como un afán inmenso  
de sollozar a solas y de pedir perdón.

*(La muerte del cisne)*

#### LA HILANDERA

Mi hilandera en las tardes, hila, canta y espera;  
hila copos de ensueños al fulgor mortecino;  
canta viejas canciones y contempla el camino  
a través de las brumas de empañada vidriera.

Hace ya muchos años se quedó prisionera  
en el lúgubre alcázar de su propio destino,  
y no sabe qué aguarda cuando vuelve al camino  
los extáticos ojos mi piadosa hilandera.

Recluida en su torre, con el huso en las manos,  
devanando las horas de sus tiempos lejanos,  
guarda leve perfume de engañosa quimera;

y en el último olvido de pasadas congojas,  
al silbar de los cierzos y al caer de las hojas,  
en las tardes de otoño, hila, canta y espera.

*(El libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño)*

#### PÁGINA EN BLANCO

Un día, no muy tarde, la inquietud que me acosa  
para que diga el canto que conturba mi vida,  
cesará, como flama por el viento extinguida,  
y la voz será muda y el alma silenciosa.

Todo lo que en un tiempo suscitó mis asombros  
y lo que fue codicia del pensamiento mío,  
despertará a su paso un “qué sé yo” de hastío,  
un desdeñoso y leve encogimiento de hombros.

Trémula ya la mano que oprimió los bordones  
de la constante lira, se llevará el pasado  
los ecos imprecisos de todo lo cantado  
y el lívido fantasma de las meditaciones.

Recogidas las alas, el afán taciturno  
no sabrá de las cosas penetrar el acento:  
será viento tan sólo la palabra del viento  
y rumor sin sentido el mensaje nocturno.

De esta vida de ensueño, de este mundo en que arranco  
la visión de mis ojos, la canción de mi oído,  
quedarán solamente un laúd sin sonido,  
un espíritu en sombras y una página en blanco.

*(El libro de la fuerza, de la bondad y del ensueño)*

## PARÁBOLA DEL HUÉSPED SIN NOMBRE

Han llamado a mi puerta,  
que siempre está de par en par abierta  
y que esta vez la ráfaga nocturna  
cerró de un golpe...

Sola y taciturna,  
en el umbral detiénese la extraña  
silueta del viador. Lívida baña  
su faz la luna; tiene el peregrino  
sangre en los pies cansados del camino;  
ojos en que retrátase y fulgura  
una vasta visión que ha tiempo dura  
en incesante asombro,  
y con la gruesa alforja, la insegura  
mano sustenta un báculo en el hombro.

—¿Quién eres, tú? ¿De dónde  
vienes, y a dónde vas?...

Y me responde:

—Nunca supe quién soy, y no sé nada  
del principio y el fin de mi jornada.  
Yo sólo sé que en la llanura incierta  
de mi peregrinar, llegué a tu puerta;  
que mi cansancio pide tu hospedaje,  
y que a la aurora seguiré mi viaje.  
Destino, patria, nombre...  
¿No te basta saber que soy un hombre?

A sus palabras pienso que mi vida  
es como una pregunta suspendida  
en el arcano mudo, y digo:

—Pasa,

sea la paz contigo en esta casa.  
Y entra el viador, y nos quedamos luego  
al amparo del fuego.  
Nuestro mutismo sobrecoge y pasma,  
y cual doble fantasma  
que evocara un conjuro,

se alargan nuestras sombras en el muro...

*(Parábolas y otros poemas)*

#### LA CAUTIVA

Cautiva que entre cerrojos,  
frente a la angosta ventana  
dejas espaciar los ojos  
por la campiña lejana,

¿de qué te sirve tener  
en el pecho un ansia viva,  
si eres libre para ver,  
y para volar cautiva?

Siento mayor la amargura  
de tu mal cuando te veo  
con las alas en tortura  
y en libertad el deseo.

Preso el pie y el alma alerta...  
¡Qué morir frente a la vida!  
¿Para qué ventana abierta  
si no hay puerta de salida?

Alma cautiva y hermana  
que en la campiña lejana  
dejas espaciar los ojos,  
¡que te quiten los cerrojos  
o te cierren la ventana!

*(Parábolas y otros poemas)*

## DANZA ELEFANTINA

El elefante, cuando baila,  
pierde su gravedad de monumento.  
Se diría que un terremoto desquicia  
las cuatro columnas con que se afinca al suelo...

Me parece la sombra de Juan Sebastián Bach  
ejecutando al órgano algún tango moderno.

*(El Romero alucinado)*

## ÁNFORA ROTA

Te resquebrajas,  
vida,  
como las ánforas  
repletas un tiempo  
de mirra y de ámbar  
y que hoy se arrinconan vacías  
y olvidadas...

Vida mía hecha sueño,  
te resquebrajas...  
Mas aún por la múltiple herida  
de tus abras  
trasciende el perfume  
de las nobles esencias guardadas...

*(Las señales furtivas)*

## DOLOR

Mi abismo se llenó de su mirada,  
y se fundió en mi ser, y fue tan mía,

que dudo si este aliento de agonía  
es vida aún o muerte alucinada.

Llegó el Arcángel, descargó la espada  
sobre el doble laurel que florecía  
en el sellado huerto... Y aquel día  
volvió la sombra y regresé a mi nada.

Creí que el mundo, ante el humano asombro,  
iba a caer envuelto en el escombros  
de la ruina total del firmamento...

¡Mas vi la tierra en paz, en paz la altura,  
sereno el campo, la corriente pura,  
el monte azul y sosegado el viento!

*(Poemas truncos)*

#### SOLEDAD TARDÍA

Soledad, bien te busqué  
mientras tuve compañía...  
Soledad, soledad mía,  
viniste cuando se fue ...

De sus brazos me escapé  
cuando en sus brazos dormía;  
estar a solas quería  
sin adivinar por qué.  
Toda la noche vagué  
por verte, soledad mía;  
regresé rayando el día,  
y dormida la encontré.

De puntillas me alejé  
burlando su compañía  
por hallarte, y no te hallé;  
pero un día

que volví, no la encontré...

¡Ay, mi soledad tardía  
viniste cuando se fue!  
Lloré porque no podía  
hallarte, soledad mía,  
y lloro porque te hallé...

*(Ausencia y canto)*

#### PRIMER CANTO

##### EL MENSAJERO

Ha de venir, y nacerá mañana.  
Parto de soledad le dará vida,  
sin hembra, ni serpiente, ni manzana.

Beberá leche y miel —virtud fundida  
en gracia— para dar música al viento  
y acosar al dragón en su guarida.

Hierbas del campo le darán sustento  
—dulce filtro de amor para la entraña,  
jugo de acíbar para el pensamiento—.

Oirá su propia voz en la montaña  
antes que asombre piélago y llanura  
con palabra profética y extraña.

Pasará la niñez alegre y dura:  
jugará con el cisne y con la fiera  
en retozo de sangre y de blancura.

Se bañará de sol en primavera,  
de aliento de huracanes en el monte,  
y de efluvios a ras de la pradera.

Desnudo irá, para que el cuerpo afronte

fuego y escarcha, mientras tiende mudo  
los ojos al azul del horizonte.

Su espíritu también irá desnudo  
para que contra el mal y la mentira  
la propia desnudez sirva de escudo.

Sabrán cantar. Le prestarán su lira  
mares y selvas, y será su canto  
voz de perdón o sacrosanta ira.

Sabrán llorar. Destilará del llanto  
eucarística sal para la ciencia  
y linfa bautismal para ser santo.

Firme de paso y puro de conciencia,  
irá por los senderos escondidos  
forjando su impoluta adolescencia.

Dócil al aguijón de los sentidos,  
a su sed de visión vendrá la aurora  
y el canto a la avidez de los oídos.

Violará la caverna donde mora  
la prole del león en el desierto,  
y año tras año aguardará la hora.

Noches y días mantendrá despierto  
y escudriñante el ojo al esperado  
signo de luz que alumbrará su huerto.

Estéril como lirio inmaculado,  
no engendrará jamás en vientre impuro  
al hijo de la muerte y el pecado.

Oirá la voz del mar desde el oscuro  
antro de su retiro, y cada ola  
le henchirá de esperanza y de futuro.

Se embriagará de gracia en la corola,  
de blancor en las nieves, y de fuego

en el sol que las nubes arrebola.

Lo calará la lluvia como riego  
lustral, y al cielo tenderá la mano  
en doble acción de gracias y de ruego.

Prisionero en la torre de su arcano,  
en soledad aprenderá la vida,  
sin vivir con los hombres será humano.

Sabio de infusa ciencia, no aprendida  
la evangélica voz, puro y entero  
en su verdad, el ánima encendida

en hogueras de amor, por el sendero  
que él abrirá desde la cima al mundo,  
ha de bajar un día el Mensajero.

Lo anunciarán un aire vagabundo,  
un divino pavor de corazones,  
un callar enigmático y profundo.

Le seguirán rebaños de leones,  
y heraldos de sus ojos adormidos  
irán en vuelo pájaros y halcones.

Derramará la paz en los sentidos,  
y en los arroyos de la clara senda  
tigre y cordero abrevarán unidos.

Humana expectación... Una leyenda  
cifrada en luz, lo nombrará en la altura  
—legible para el ojo que comprenda—.

Abierta en dos la cabellera oscura,  
bajará de su frente hasta los hombros,  
y a su presencia, vidas y llanura  
florecerán de augurios y de asombros.

(“Primer canto” en *El diluvio de fuego*)

## ÚLTIMO VIAJE

Camino del silencio  
se ha ido. Va delante  
de mí. Lleva su antorcha  
a salvo ya de la traición del aire.

Va musitando el verso que no pudo  
decir la última tarde.  
Se perdió su sonrisa, y en sus ojos  
tiembla el hondo pavor del que *ya sabe*.

Lo llamo, lo persigo. Ya no vuelve  
el rostro a mí para decirme: “Padre,  
ésta es mi juventud, yo te la entrego;  
éste es mi corazón, y ésta es mi sangre.”

Cuando mis pasos, que la ausencia anima  
y le siguen en pos, le den alcance,  
juntos los dos ante el cristal que funde  
liberadas del tiempo las imágenes,  
veré su faz y miraré su frente  
en el hombro paterno desmayarse.

Allí sabremos ambos quién ordena  
partir un día, y la razón del viaje.

*(Bajo el signo mortal)*

## EL ENCUENTRO

Vagábamos sin sentido  
en alas de no sé qué;  
yo, por algo que se fue;  
tú, por algo presentido.  
En el sendero perdido

el acaso nos juntó,  
y recobrados tú y yo  
de la divina sorpresa,  
me dije: “Por fin regresa”;  
pensaste: “Por fin llegó”.

*(Bajo el signo mortal)*

#### A UN ALMA AUSENTE

Porque sabías lo que nunca dije  
y no diré ya más, lloro en tu muerte  
mi propia muerte, y me sepulto en vida.

Resurrección... eternidad... encuentro  
definitivo en la serena hondura,  
en un presente que lo abarca todo  
como mar sin orillas y sin viento,  
bañado en luz que brota del mar mismo.

Así será. Recónditos veneros  
que nutrieron las almas y las vidas  
de tantos hombres que en alquimia oculta  
forjaron mi emoción y tu sonrisa,  
irán al mismo mar... Allí estaremos  
tu madre y yo y el hijo de tu carne  
y todo nuestro ayer, lo que sin tregua '  
nazca de nuestros ríos silenciosos  
en el tiempo voraz que engendra y traga  
la sucesión de vidas y de muertes...

Verdad, así será... Mas esta vida  
pequeña y vacilante, como niño  
que da en el bosque los primeros pasos,  
esta urdimbre de espinas y de flores  
que puso el tiempo en el jardín del mundo  
como una iniciación para lo eterno  
¿no ha de volver jamás? ¿Será tan sólo

ave fugaz que canta y agoniza  
y se lleva el secreto de su canto?

Esta vida que ignora y que pregunta,  
ésta, que nada sabe, pero atisba  
el misterioso signo de los astros  
¿se borrará por siempre, como río  
que nunca torna al manantial paterno?

Dímelo si lo sabes, sombra ausente.

1943  
*(Segundo despertar)*

#### ÚLTIMO MAR

Viajo entre sombras... Pero yo quisiera,  
antes que la palabra quede muda  
y el ojo sin visión, clavar mi duda  
sobre las tablas de una cruz cualquiera.

Afirmar y creer que cada cosa  
se rige por un ímpetu lejano  
y que en el alma universal se posa  
—a un tiempo maternal y silenciosa—  
la sabia providencia de una mano.

Sentir que cuando el dardo de la vida  
cruza silbando el aire y atraviesa  
el corazón, hay alguien que me besa  
en la sangrienta boca de la herida...

Quisiera que al pasar, mientras tremolo  
mi jirón de bandera desgarrada,  
un perfil, una voz, una mirada  
me libran del miedo de estar solo  
en el trance final de la jornada.

Que cuando en viaje póstumo y sombrío  
por el último mar, mudo y desierto,  
vaya dejando atrás cuanto fue mío,  
un ave sobre el mástil del navío  
cante mi canto y avizore el puerto...

13 de junio de 1946  
(*Vilano al viento*)

## VI

### INTERROGACIÓN

Y el grito interrogante de una invisible boca  
rasgó de los espacios el silencio infinito:

“¿Qué viento os arrebató, despavoridas sombras  
que bebisteis locuras en ponzoñosos filtros  
y en orgía de sangre os revolcáis ahora?  
¿Qué ser irresponsable os perturba el sentido?  
¿Qué voz llama en los mares de embravecidas olas?  
¿Qué seducción de muerte os empuja al abismo?  
Vuestra vida es un canto de atropelladas notas  
que un lunático ensaya sin acorde y sin ritmo.

“Un perverso ha violado los cerrojos del arca  
de Pandora a los postres del convivio siniestro,  
y la vieja discordia arrojó la manzana  
que provoca las iras y los odios fraternos.  
Los vampiros nocturnos desplegaron las alas  
y de níveas palomas ahuyentaron el vuelo.  
Leviatanes de instintos enrojecen las aguas  
incendiando los mundos con sus ojos de fuego.  
“Hace siglos ¡oh, buitres insaciables e impuros  
que husmeáis los festines de podridas carroñas!  
hacia el sol elevasteis los altares del culto  
y fingisteis deidades con la lluvia y la aurora,  
y temblabais de espanto bajo el trueno profundo

y elevabais un templo a la luna que asoma,  
y al pensar en la muerte tiritabais de susto.

“Y el odio forjó el miedo y separó las razas.  
Deidades iracundas endiosaron delitos  
y en la cándida tierra dividieron las aguas,  
estrujaron los campos y disputaron ríos  
en que el árbol bebía su verdor y su savia  
y con suaves murmurios endulzaba el camino.  
Detuvisteis el paso de las horas doradas  
en que todo era nuestro y no tuyo ni mío;  
para invocar la muerte elevasteis plegarias,  
abristeis las cavernas de todos los instintos,  
y en las maternas ubres de leche emponzoñada  
abrevaron sedientos los labios de los niños.

Afilasteis las puntas que hieren a mansalva,  
la codicia del oro despertó el latrocinio,  
y los mantos azules del mar y la montaña  
se tiñeron con sangre de mendaz heroísmo.”

*(Babel)*

#### DOBLE TAREA

Al tictac del reloj cavo mi muerte;  
gota por gota riego mi esperanza;  
a golpes de azadón el foso avanza;  
el débil tallo en árbol se convierte;  
y sigo sin violencia ni mudanza  
mi doble empresa de esperanza y muerte.

Del árbol que planté, quizás no obtenga  
la dádiva floral; mas será alfombra  
mullida cuando el brazo se detenga,  
y apagará los pasos del que venga  
a turbar la esperanza de mi sombra.

1950  
*(El nuevo Narciso)*

## PRINCIPIO Y FIN DEL MAR

### POEMA EN DOS SUEÑOS

#### I

Yo soñé con un mar recién nacido,  
un mar deshabitado y en reposo,  
un transparente enigma silencioso  
huérfano de vaivén y de sonido.

Un insólito mar ensimismado  
en su impoluta soledad, despojo  
de un cósmico dolor, y por el ojo  
de una insondable eternidad llorado.

Un aura de quietud besando apenas  
aquel prístino mar cuya tersura  
desperezaba su inocencia pura  
sobre la castidad de las arenas.

Agua en preludio sideral dormida,  
agua sin navegantes y sin peces  
que un ósculo sutil rozaba a veces  
cual tímida promesa de la vida.

Líquida calma sin asombro humano  
que sondara el misterio de la hondura  
ni brazo que alargara la insegura  
y trémula caricia de una mano.

Planicie sin arruga y sin ultraje  
bajo un aire que besa y que no riza,  
doncellez de cristal que se horroriza  
de la posible violación de un viaje.

Agua sobre la tierra sin pecado  
—sin noche, sin ocaso, sin aurora—  
y que del gran delito provisora,  
fuera como bautismo anticipado.

Diamantina quietud, claro y risueño  
espejo de sí propio, paraíso  
de la fuente y el rostro de Narciso  
ya juntos en la imagen de su sueño...

## II

Y vi que el agua se tiñó de rosa,  
y fue la desnudez ruborizada  
que siente de improviso la mirada  
que en su regazo virginal se posa.

Rasgó las nubes y asomó tras ellas  
el primer sol inaugurando el día,  
y al mirar que en las ondas se perdía,  
hubo un nocturno sollozar de estrellas

Malignos dioses atizaron fraguas,  
cumbres hostiles desataron vientos,  
y herida de pavor en sus cimientos,  
la tierra retembló bajo las aguas.

Zarparon barcos al romper la aurora  
entre revuelos de azoradas aves  
mientras en la cubierta de las naves  
vuelca su carga el cofre de Pandora.

Tiende las manos y el peligro advierte  
la turba que sorprende la partida,  
y en el mural de rutilante vida  
su faz exangüe dibujó la muerte,

Corren las quillas levantando espuma  
por los ignotos ámbitos marinos,  
y el cebo de dorados vellocinos  
oscila entre las mallas de la bruma.

Al insomne compás de los remeros  
que abordan islas y divisan montes,

hay un largo desfile de horizontes  
y un mirífico pasmo de luceros.

Cubren los cielos signos y presagios  
que auguran riesgos y predicen odio,  
y suenan de episodio en episodio  
romances de tormentas y naufragios.

Trampas de escollos y traición de arenas  
ensayan alaridos y canciones:  
sirenas que cautivan corazones  
y Andrómedas que lloran sus cadenas.

Tras verdes lomas, el azul engaño  
esconde Circes que al incauto embrujan,  
y hay gruñidos de pjaras que se estrujan,  
y balantes vellones en rebaño.

Un día, por lavar la pestilente  
raza mortal, desbórdase iracundo;  
mas en el arca que renueva un mundo  
se salva la maldad con la simiente.

Se abre después como una roja herida,  
guarda al semita y al egipcio traga;  
mas por el mundo el redimido vaga,  
errante can sin amo y sin guarida.

Horno vital y vasto cementerio,  
engulle muertos, y su alquimia estulta  
resucita lo mismo que sepulta  
en sus laboratorios de misterio.

Al soplo de huracán que todo arrasa,  
se estremecen las aguas, y en el fondo,  
como un amago temeroso y hondo,  
el pez blindado de la muerte pasa.

El olímpico rayo, que saeta  
fuera letal en pecho de titanes,  
con brote submarino de volcanes

empina lavas y a las nubes reta.

Su norte pierde el hierro de la aguja,  
y al garete de brújula perdida,  
zozobra la galera de la vida  
que azota el crimen y el dolor empuja.

En morbosa avidez, sin que le estorbe  
salvadora deidad, el hombre inquieto  
rompe y divulga el eternal secreto  
que marca el ritmo en que se mece el orbe.

Vi la euritmia del átomo violada  
y consumirse el corazón del mundo  
en una gigantesca llamarada.  
El mar sobre el planeta moribundo  
fue una lágrima azul evaporada.

1950  
*(El nuevo Narciso)*

Ilustración:  
Dibujo de Roberto Montenegro

Editor:  
Fernando Maqueo